

menudo es difícil reconocer á primera vista el mismo tipo específico en los de la misma pareja. Los pollos difieren también considerablemente de los adultos; su plumaje varía muchísimo y de una manera muy rápida antes de adquirir su aspecto definitivo.

El esqueleto es sólido y los huesos poco neumáticos: el cráneo ligeramente abovedado en la parte del cerebro, y el pico raras veces mas largo que esta; las apófisis palatinas de la mandíbula superior son pequeñas, y los huesos palatinos relativamente largos y estrechos. La columna vertebral se compone de doce á quince vértebras cervicales, seis á ocho dorsales, doce á diez y siete sacro-coxígeas y cinco á seis caudales. El esternon es mas bien membranoso que huesoso, y presenta por detrás en ambos lados una doble escotadura; la interior de estas avanza tanto hácia adelante que el cuerpo mismo del esternon queda reducido á una angosta faja huesosa; otra semejante separa la segunda escotadura de la primera. La quilla, no muy alta, ensánchase en su parte anterior y es muy encorvada hácia atrás; la horquilla es delgada y endeble. Los miembros anteriores distingúense por la anchura del antebrazo y por la forma arqueada del radio. La lengua tiene poco mas ó menos la misma anchura en toda su longitud; su cara dorsal es plana y blanda; su extremidad anterior ligeramente puntiaguda, afilada algunas veces; el centro lingual es sencillo, huesoso por delante y cartilaginoso por detrás; el hueso hioides largo y estrecho. El esófago se ensancha y presenta un buche muy grande; el ventrículo subcenturiado tiene paredes gruesas y sumamente glandulosas; el buche es en extremo musculoso; los ciegos largos y en forma de clava; el hígado bastante grande, con lóbulos desiguales; la vesícula biliar, pequeña; el bazo pequeño también y redondeado. La tráquea es blanda, pero compuesta de anillos cartilaginosos; en los machos de algunas especies está revestida en su parte inferior de una masa gelatinosa de estructura celular.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Las escarbadoras, de las cuales se conocen unas cuatrocientas especies, son, como ya hemos indicado, cosmopolitas; pero en Asia abundan mas. Cada continente ó cada territorio tiene ciertas familias que le son mas ó menos exclusivamente propias.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Los parajes preferidos por estas aves son los bosques, aunque no viven exclusivamente en ellos; pues frecuentan también las llanuras que carecen de toda vegetación, esas vertientes de los Alpes donde solo hay raquíuticos arbustos y yerbas, y que se hallan en el mismo límite de las nieves eternas; encuéntrase también en las estepas del norte, caracterizadas por su vegetación de musgo. Por mas que los viajeros avanzaran hácia el polo, en toda isla grande vieron algun lagópedo; y el naturalista los halla por doquiera en el desierto; rara vez echará de menos el teróclido. Las especies de este orden han conquistado casi todo el globo; donde las unas no encuentran con que vivir, otras hallan su alimento diario. No nos es dado explicar, ni siquiera comprender cómo pueden subsistir en parajes donde ya el ardor del sol ó el frio de una larga noche de varios meses convierten ciertas regiones en páramos desolados, aunque sabemos que en rigor son omnívoras y que si bien se alimentan con preferencia de vegetales, son también buenas rapaces, que en caso necesario se contentan con sustancias de que solo se alimentarian las orugas ó algunos rumiantes.

No podemos decir en rigor que las gallináceas sean animales bien dotados: muy pocas pueden rivalizar en cuanto al vuelo con las demás aves; para la mayor parte son mas ó menos extraños los árboles, y todas, sin excepcion, temen el agua. Sus patas, largas y fuertes, les permiten correr largo tiempo y con rapidez, tanto que una gallina pequeña puede

competir con un hombre á la carrera; y cuando aquellas no les bastan, sirven de sus alas, pero particularmente para conservar el equilibrio. No se deciden á emprender el vuelo sino en el caso de no poder pasar por otro punto y cuando no les basta la carrera para conseguir su objeto, lo cual se comprende fácilmente al observar su torpe vuelo. Deben agitar con rapidez sus alas cortas y redondeadas; no les es posible dar descanso á sus músculos, y se fatigan muy pronto; pero también en este caso hay excepciones.

La voz de las gallináceas es particular: pocas permanecen silenciosas; generalmente gritan mucho y con frecuencia, pero los sonidos que emiten nada tienen de agradables. Esto es lo que podemos asegurar refiriéndonos principalmente al grito del macho y al canto del gallo; mas no podemos decir lo mismo de los sonidos llenos de tierna dulzura con que llama la gallina á sus polluelos.

Las gallináceas apenas están mejor dotadas respecto á las facultades intelectuales: su inteligencia es mediana, aunque superior á la de otros muchos animales; la vista y el oído parecen bastante desarrollados; el gusto y el olfato existen; y en cuanto al tacto, no es posible asegurar nada sobre el particular. Acabamos de decir que no se las puede rehusar cierto grado de inteligencia; pero estudiando estas aves con alguna atención, obsérvese que solo sus facultades intelectuales inferiores son las que están desarrolladas. Tienen memoria, pero poca comprensión; conocen que les amenazan enemigos, mas no los distinguen; todo hombre y todo animal les inspira el mismo terror, bien sea ó no peligroso. Lo mismo huyen del cernicalo que del águila, del campesino que del cazador; si han sido ahuyentadas, con la experiencia acrece su temor, pero no se hacen mas desconfiadas y cautelosas; si interviene la pasión de los celos, pierden toda prudencia.

Todas las gallináceas, incluso aquellas que mas se distinguen por lo dulces y pacíficas, son muy celosas y apasionadas. Se ha elogiado mucho á las hembras; se ha dicho que aventajan á los machos en cuanto á su buena índole; pero esto solo es verdad en parte, pues también se muestran irascibles y pendencieras cuando se trata de su progenie. Profesan á sus hijuelos el mas extremado amor, y no temen exponerse por ellos á los mayores peligros. Sirven de madres tiernas y cuidadosas á los pollos extraños incubados por ellas; pero no les inspiran compasión los pequeños de otras aves, y hasta los matan á picotazos, cuando temen que pueden perjudicar á los suyos.

En los machos, y principalmente en los gallos, resaltan sobre todo las malas cualidades: entre los que viven en la poligamia, manifiéstase el ardor sexual mas que en ninguna otra ave; conviértese en una especie de rabia que trasforma todo el sér, y anula los demás sentimientos, durante un espacio de tiempo mas ó menos largo. El gallo en celo solo se propone la posesión de una, de varias ó de muchas gallinas, y desgraciado del rival que se halle animado del mismo deseo. Para anteponérsele nada le contiene; ningun ave lucha en este caso con tanto furor, con insistencia tanta; todas las armas le son buenas; pelea con un encarnizamiento sin igual, sin cuidarse de lugares ni circunstancias, sin que le preocupen las heridas ni el peligro: empeña un verdadero duelo á muerte. En el corazón de los dos combatientes solo predomina el deseo de arrebatar al contrario con la vida, su gloria y sus amores; todo se olvida durante la batalla, hasta la buena voluntad ordinaria de las gallinas, que asisten á las refriegas y esperan su resultado con la mayor calma. La pasión de los celos es excesiva en los gallos; pero reconoce como fundamento la escasa fidelidad de las hembras, pues tan admisible es para ellas cualquier macho, como para este

esta ó la otra gallina. Créese generalmente que las gallináceas son polígamas: la verdad es que entre los animales no existe la poligamia en el sentido ordinario de la palabra; mas bien podría decirse que hay union libre, pues la ley del casamiento se refrena algunas veces, y por ambas partes. Por lo demás, ya veremos mas tarde que estas reflexiones no son aplicables sino á las gallináceas propiamente dichas. Todas las escarbadoras cuyo parentesco con las gallinas se puede poner en duda, demuestran con su género de vida que esta duda es fundada, pues sus movimientos durante el período del celo difieren de los que acabamos de describir.

En muchas especies de escarbadoras el padre se cuida poco de su progenie; mientras que en otras toma parte en la incubación. En el primer caso deja á la hembra el trabajo de cubrir los huevos y guiar los polluelos, ó por lo menos no se presenta en el seno de su familia antes de haberse cumplido con este enojoso deber; y entonces vigila y dirige la familia. Algunas veces no se reúne con sus hijuelos hasta que estos son adultos. En el segundo caso, apenas la hembra ha puesto el primer huevo, vela por la seguridad de aquella y de la cria, exponiéndose á los peligros mas inminentes con la esperanza de salvar su progenie.

La mayor parte de las verdaderas gallináceas anidan en tierra. El nido varia, pero siempre es de tosca construcción; la madre elige cuidadosamente el sitio sin cuidarse de lo demás, limitándose á formar en tierra una ligera depresión, debajo de un matorral, en las altas yerbas, en los trigos, pero siempre en sitios muy ocultos. Algunas cubren el hoyo con varias brizas y plumas. Cada puesta es por lo regular numerosa; los huevos varían mucho en cuanto al color; con frecuencia son de color uniforme, blancos, grises, pardo amarillentos ó azulados; algunos están cubiertos de puntitos, de manchas mas ó menos grandes de color oscuro ó bastante vivo. El plazo de la incubación es variable; dura tres semanas por término medio.

Diriase que la madre quiere hacer olvidar con su abnegación y desvelos la indiferencia del macho, pues no hay ave que se sacrifique tanto como ella por su progenie. Mientras cubre, apenas emplea el tiempo necesario para buscar su alimento; olvidando todo temor, expónese al peligro por salvar á sus polluelos.

En el momento de salir á luz, las pequeñas gallináceas son ya capaces de andar: desde el primer día toman por sí mismas el alimento que les indica su madre; acuden á sus gritos; crecen rápidamente, y al cabo de pocos días pueden servirse de sus alas. En el momento de nacer, cubre su cuerpo un plumon abigarrado, del tinte general del suelo; pero se desprenden de él bien pronto para revestir las plumas; las alas son poco despues demasiado débiles para sostener el peso del cuerpo, que aumenta siempre de volúmen, pero se renuevan con la suficiente rapidez para poder prestar sus servicios. Cuando la joven gallinácea reviste por vez primera el plumaje del adulto, las plumas de sus alas han mudado ya cuatro ó cinco veces. En la mayor parte de las especies, al año adquieren los pequeños su plumaje definitivo; en algunas no le revisten hasta los dos ó tres.

Aquellos suelen aparearse ya al primer año; estos quedan indiferentes hasta llegar á la edad de adultos.

Las gallináceas tienen tantos enemigos, que solo su gran multiplicación las preserva de un total exterminio. Todos los carnívoros y rapaces, grandes y pequeños, las persiguen con tenacidad; otro tanto hace el hombre donde quiera que las encuentra: se cazan mas las gallináceas, que todas las otras aves juntas.

**CAUTIVIDAD Y DOMESTICIDAD.**—El hombre, sin embargo, no tardó en reconocer que estas aves podrían ser-

virle de algo mas que de simple caza; así es que desde la mas remota antigüedad ha procurado conservar algunas, llevando consigo por toda la superficie de la tierra aquellas que sometió, aclimatándolas en apartadas regiones y bajo las circunstancias mas variadas. Probable es que haya elegido las especies que podían ser mas útiles; pero no cabe duda que muchas de las que viven aun en estado salvaje, quedarían igualmente sometidas á su imperio para prestarle grandes servicios, si así pudiera convenirle. La afición en nuestros tiempos de aclimatar animales extranjeros entre nosotros, no es para ningun otro orden mas justificada y no puede ser mas recompensada de lo que lo es por las escarbadoras, pues la facilidad con que se domestican, su belleza y utilidad son superiores á las de todos los otros grupos de aves.

## LOS TERÓCLIDOS— PTEROCLIDÆ

Los teróclidos constituyen para muchos naturalistas el tránsito de las palomas á las gallináceas propiamente dichas. No se puede negar que abundan los argumentos en apoyo de semejante proposición; pero por otra parte, debe reconocerse que no se funda sino en caracteres superficiales. Lo mismo sucede respecto á la opinión últimamente emitida, de que se les debe considerar como representantes de las avutardas entre las gallináceas, lo cual se demostraría por la forma del pico y de las patas, por el plumaje y la manera de reproducirse. Respetando esta opinión, no puedo comparar los teróclidos, ni con las demás escarbadoras ni con las palomas: forman una de esas familias en las que está marcadamente impreso el tipo de su patria, familias tan singulares como el país donde habitan. Sin considerarlas como las escarbadoras mas superiores, tengo sin embargo en cuenta una cualidad que las distingue de todas las demás; á saber, el vuelo. No en vano se les aplicó el nombre vulgar de *gallinas voladoras*: ni la forma de su pico, ni la de sus patas es lo que mas las distingue: su carácter dominante estriba en el desarrollo del plumaje, y sobre todo de los órganos del vuelo. Ninguna gallinácea ni escarbadora podría compararseles en este concepto; ningun ave corredora las aventaja en este sentido. El desierto y las estepas desprovistas de árboles, su patria predilecta, parece reflejarse en ellas, imponiéndoles un sello indeleble; la naturaleza las ha dotado de un plumaje propio del país, comunicándoles además la agilidad necesaria para vivir sin dificultades en un centro tan desprovisto de condiciones favorables.

**CARACTERES.**—Los teróclidos parecen esbeltos, gracias á la longitud de sus alas y de su cuerpo; pero en realidad son pesados. Tienen el tronco corto; el pecho muy abultado; el cuello de mediana longitud; la cabeza pequeña y de graciosas formas; el pico pequeño también, corto, ligeramente encorvado, de mandíbula inferior algo gruesa hácia la punta, y poco comprimido lateralmente, lo cual le comunica una forma redondeada; las fosas nasales hállanse situadas en la base del pico, ocultas bajo las plumas de la frente, medio cubiertas por una membrana, con la abertura dirigida hácia arriba. Los tarsos son poco altos; los dedos muy cortos, y hasta atrofiados en un género; las primeras falanges de los dedos anteriores están reunidas por una membrana palmar y casi soldadas unas á otras; el dedo posterior, que es rudimentario, aparece muy alto cuando existe; las uñas son cortas, ligeramente encorvadas, anchas y obtusas; las plumas bastante cortas, anchas, redondeadas, muy duras y lacias; la porción braquial es corta, pero el ala larga; las rémiges disminuyen regularmente de longitud desde la primera; la cola,

compuesta de 14 á 18 rectorices, es redondeada, y con mas frecuencia cónica; en la mayor parte de estas aves, las dos rectorices medias sobresalen mucho de las otras. El color dominante de los teróclidos es el mismo del desierto, ó sea, un tinte que se confunde con el de la arena; los dibujos del plumaje son muy finos y variados. Los dos sexos difieren por lo general uno de otro, aunque tambien sucede lo contrario: los polluelos tienen el mismo plumaje de las hembras, pero revisten muy pronto el de los adultos.

«Por el conjunto de su organismo, dice Nitzsch, los teróclidos figuran entre las palomas, por una parte, y los tetraonidos por otra; pero se parecen mas á estos últimos. Por su plumaje, la conformacion de las rémiges primarias, de los músculos del ala en su conjunto, del esqueleto de la cabeza, de la lengua, del esternon y de la horquilla, se asemejan mucho á las columbidas. Encuéntanse en ellos todos los caracteres comunes á las palomas y á las gallináceas, y tambien otros que solo estas últimas poseen, como por ejemplo, los ciegos largos y en un todo parecidos á los de las gallinas. Su carácter principal reside en la forma de los piés; el dedo posterior está atrofiado y el anterior externo se reduce á cuatro falanges, en vez de cinco, segun se observa en las demás aves. En cuanto al desarrollo de la quilla, los teróclidos aventajan á las palomas, y acaso tambien á los cipselidos y á los colibrís.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Los teróclidos no se encuentran sino en el antiguo continente, y sobre todo en Africa, aun cuando no pueda decirse que en esta parte del mundo existe el mayor número de especies. Teniendo por patria el desierto en toda su extension, son mas abundantes en Africa, pero el número está compensado en Asia por una mayor variedad en las especies.

Cada parte del mundo, excepto Europa, aunque tambien hay teróclidos en los países parecidos al Africa, tiene sus especies propias. Como el área de dispersion de algunos es sumamente extensa, encuéntanse como aves sedentarias en las tres partes del mundo; y no solamente han sido observados, sino que se han dejado ver en países donde eran desconocidos antes.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—La mayor parte de los teróclidos permanecen todo el año en el mismo país; ya que no en la misma localidad; pero todos se hallan tan bien dotados respecto al vuelo, que pueden franquear sin dificultad miles de kilómetros; sucede tambien á veces que ciertas condiciones, desconocidas aun, les obligan á traspasar en mucho los límites de su dominio.

Pocas aves son tan á propósito como estas para prestar animacion á los países mas solitarios y áridos. En la soledad del desierto; en aquellos parajes donde el viajero no encuentra sino al silencioso corredor isabela, ni oye mas grito que el melancólico de la alondra de las arenas, ve elevarse de repente ante sus ojos el ruidoso torbellino de aquellas aves. Parecen séres bastardos, comparados con otros volátiles; mas al observar su género de vida, reconócese que son los verdaderos hijos del desierto. Seguro es encontrarlos donde quiera que hallen de qué alimentarse; y no siempre se explica fácilmente cómo subsisten en el centro en que residen. Varias especies viven cerca unas de otras, pero sin mezclarse jamás; los individuos de una misma forman bandadas, con frecuencia muy numerosas; permanecen juntos meses enteros, vagando de un punto á otro, y recorriendo diariamente grandes espacios, pues aunque se contentan con poco, el desierto solo les proporciona un alimento escaso y diseminado, á lo cual se debe que el viajero encuentre por todas partes á estas aves. Aunque van á beber todos los dias con cierta regularidad, inquietales poco hallarse mas ó menos lejos del agua el

sitio donde encuentran sus alimentos, pues antes de entregarse al reposo, pueden recorrer fácilmente un espacio que para nosotros representaria varios dias de viaje. En el momento de ir á beber es cuando principalmente se dejan observar por el cazador ó el viajero, pues la numerosa bandada pasa entonces en cerradas filas, lanzando el grito comun á todas las especies, *khadda khadda*; siendo imposible que escapen á la vista mas imperfecta, ni al oido mas obtuso. En las demás horas no es fácil encontrarlas, pues su plumaje, del color del desierto, les permite escapar á la vista mas ejercitada. El observador atento conoce sus lugares favoritos, sabe donde hallarlas fácilmente; y sin embargo pasa muchas veces junto á ellas sin divisarlas. En cuanto al extranjero, no sospecha su presencia sino en el momento de verse súbitamente rodeado de centenares de individuos que vuelan cerca de él.

Las bandadas de teróclidos viven juntas en la mas perfecta union hasta que llega el período del celo. Sepáranse entonces en reducidos grupos, que se subdividen á su vez en parejas, cada una de las cuales elige en el suelo un sitio conveniente, practica un agujero poco profundo, y cubre con ahan los pocos huevos que la hembra pone. Los teróclidos anidan dos veces al año; despues de la reproduccion, reñense jóvenes y viejos y vuelven á observar el mismo género de vida, si no se presentan causas especiales que lo impidan ó modifiquen.

### LAS GANGAS—PTEROCLES

**CARACTERES.**—Las gangas se caracterizan especialmente por sus alas largas, estrechas, puntiagudas, de rémiges escalonadas, siendo mas largas la primera y la segunda; los dedos en número de cuatro, los tres anteriores reunidos por una membrana hasta la primera articulacion: el plumaje difiere en los dos sexos.

#### LA ORTEGA—PTEROCLES ARENARIUS

**CARACTERES.**—La ortega es uno de los mayores teróclidos; tiene la cabeza de color rojizo de carne, y la nuca del mismo tinte, pero mas oscuro; el lomo manchado de amarillo claro ú oscuro, y de color de pizarra, presentando cada pluma hácia la punta una mancha redondeada de un amarillo naranja, limitada superiormente por una faja mas oscura; la garganta es de un amarillo de ocre, cruzada por una faja pardo negra; el pecho rojizo; una faja pectoral y el vientre de color negro ó pardo negro; las rémiges azuladas ó de un gris ceniciento, con la punta de un pardo negruzco y la cara inferior de un negro carbon. Las cobijas superiores de las alas de un amarillo de ocre, y las inferiores blancas; las dos rectorices medias de un pardo canela, rayadas trasversalmente de negro y las otras de un gris ceniciento, con la punta blanca, siendo todas de un negro carbon en su cara inferior; las cobijas superiores de la cola son del color del lomo; las inferiores presentan manchas de blanco y negro; las plumas de los tarsos de un amarillo pardo oscuro; el ojo de este mismo tinte; el pico azulado; las patas de un gris azul oscuro en su parte desnuda. Esta ave mide 0<sup>m</sup>,35 de largo, y 0<sup>m</sup>,70 de punta á punta de ala; esta tiene 0<sup>m</sup>,23 y la cola 0<sup>m</sup>,11.

El lomo y los lados del cuello son de color amarillo de arena en la hembra; cada pluma de aquella parte presenta varias rayas negras trasversales; las de la cabeza, de la nuca, del cuello y del pecho están sembradas de puntos negros; la faja de la garganta y la del pecho aparecen solo indicadas; el vientre es pardo negro, pero mas claro que en el ma-

cho. Segun las medidas que yo tomé, tiene la misma talla que este último.

#### LA GANGA CHATA Ó SIMPLEMENTE GANGA—PTEROCLES ALCHATA

**CARACTERES.**—El *Khata*, como la llaman los árabes, es un poco mas pequeño que la ortega; pero sus colores son mas vivos, predominando tambien en su plumaje el tinte de arena. Tiene la frente y las mejillas de un pardo rojo; la garganta y una línea muy angosta que va del ojo hácia el occipucio negras; la nuca y el lomo de un verde pardusco, con manchas amarillas, y adornada cada pluma en su extremidad de una mancha de este color; las cobijas superiores del ala son de un tinte ceniciento aceitunado, y manchadas

oblicuamente las pequeñas y las medianas de un tinte rojo castaña con un doble filete amarillo y pardo; las grandes tienen visos amarillentos y rematan en negro. La garganta es de un leonado rojizo; el pecho de un pardo canela vivo, limitado inferior y superiormente por una estrecha faja negra; el vientre es blanco; las rémiges grises, con tallo negro; las escapulares de un amarillo verdoso por fuera; las rectorices listadas de gris y amarillo en las barbas externas, y grises en las internas, con la punta blanca; el par mas lateral es de este color en las barbas externas, y el segundo de un blanco amarillento; las largas plumas de la cola tienen el mismo color de las sub-caudales y rayas muy finas.

La hembra ostenta los mismos colores que el macho, pero difiere por las finas rayas del lomo, y por ser la base de las plumas de un pardo oscuro sobre fondo color de carne, con



Fig. 121.—LA GANGA TOSTADA

la punta gris azulada, amarillo color de arena y parda. Difere tambien por la presencia de un doble collar negro, que circunscribe una superficie gris amarillenta, y por su garganta blanca. Las cobijas superiores del ala presentan en su extremidad listas de color amarillo claro, pardo canela pálido y pardo negro; las que cubren la mano solo tienen las barbas externas orilladas de pardo negro. El ojo es pardo en ambos sexos; el pico de color gris de plomo; las patas parduscas. El macho mide á causa de las largas rectorices 0<sup>m</sup>,37 de largo por 0<sup>m</sup>,60 de punta á punta de ala; esta 0<sup>m</sup>,19 y la cola 0<sup>m</sup>,13.

#### LA GANGA TOSTADA—PTEROCLES EXUSTUS

**CARACTERES.**—En una tercera especie, que es la ganga tostada, aparece mas que en la otra el verdadero tinte del desierto. Su plumaje es de hermoso color isabela rojizo, que pasa al amarillo vivo en las mejillas, en la cara y en las cobijas de las alas, formando en el lomo un viso verdoso. Una estrecha faja negra se extiende desde los lados del cuello á la parte alta del pecho, y separa de esta el tinte isabela del pardo chocolate oscuro que colora el pecho y el vientre. Las plumas de las patas y las cobijas inferiores de la cola son de un tinte isabela; las pequeñas cobijas de las alas presentan en su punta una mancha pardo chocolate; las rémiges primarias son negras, á partir de la tercera, y tienen las barbas internas y la punta blancas; las dos rectorices medias, muy largas y puntiagudas, son de un color amarillo isabela; las otras de un pardo oscuro. El ojo tiene este tinte, y le rodea un círculo

desnudo bastante ancho, amarillo color de limon; el pico y los dedos son de color de plomo. El ave mide 0<sup>m</sup>,33 de largo por 0<sup>m</sup>,60 de punta á punta de ala, esta 0<sup>m</sup>,19 y la cola 0<sup>m</sup>,14 (fig. 121).

La hembra tiene el lomo de color isabela, sembrado de manchas y rayas oscuras; la cabeza, excepto la garganta y la region auricular, la nuca y el cuello, son de un amarillo isabela agrisado, con manchas oscuras; la faja pectoral no está mas que indicada; el vientre listado de pardo y negro y las rectorices medias muy poco mas largas que las otras.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—La ortega y la ganga tienen la misma área de dispersion, sobre poco mas ó menos; la tostada pertenece á regiones mas meridionales. De todos los países de Europa, solo España puede considerarse como la patria de ciertas especies, pues si bien es cierto que la ortega ha sido observada en otras partes del sur de Europa, y hasta en Alemania, puede decirse que solo eran individuos rezagados los que se han visto; mientras que esta especie y la ganga propiamente tal, son aves características de la fauna española, presentándose en ciertos puntos de la península Ibérica con tanta regularidad como lo hacen en Asia y Africa estas aves ú otras del mismo género. El área de dispersion de las gangas se extiende á una gran parte del antiguo continente; la ortega y la ganga son comunes en todo el noroeste de Africa; por la parte del este llegan hasta Túnez; habitan la mayor parte del Asia; durante el invierno se las ve en las Indias. En este último país, así como en el nordeste y centro de Africa, están representadas por la ganga tostada